



FIEL A LA ANTIGUA LEY: *LA POLÍTICA ANGÉLICA DE ENRÍQUEZ* GÓMEZ

CONSTANCE ROSE
NORTHEASTERN UNIVERSITY
BOSTON

105

Gracias al trabajo de Israel S. Rèvah, publicado en 1962, sabemos con certeza que Antonio Enríquez Gómez era de ascendencia judía¹. Desafortunadamente el gran hispanista francés murió antes de revelar sus fuentes archivísticas. Desde entonces, como fruto de mis investigaciones de los años sesenta, he localizado y publicado, comenzando en 1982, documentos relacionados con la vida del autor, sus antepasados y familiares, de la rama paterna de Quintanar de la Orden (La Mancha) y Cuenca², citando las fuentes para ayudar a otros investigadores. En sus procesos inquisitoriales, los de la familia de Mora, ancestros y parientes de Enríquez Gómez, siempre contestaban a la pregunta "¿De dónde han venido los Enríquez?", con un "No sé ni quienes eran ni de dónde venían". No obstante, en 1992, Heliodoro Cordente Martínez encontró otros documentos, que nos aportan información sobre los Enríquez: en concreto sobre la "costilla" materna del padre del autor, precisamente la parte oriunda de Toledo³, que se unió en matrimonio con la estirpe manchega y conuense. No cabe duda de que todos eran judíos practicantes: de

hecho, un bisabuelo de don Antonio era el rabino de la comunidad judía de la Mancha; y el padre de nuestro escritor reveló en confesión que todos los hombres de su familia eran judíos y solamente su mujer y su nuera eran cristianas viejas; no excluyó a su hijo⁴. Había más de cincuenta procesos inquisitoriales en la familia, pero seguían fieles a su religión.

Ahora bien, en el siglo XIX, un siglo anterior a las revelaciones de Rèvah, hubo un debate sobre la identidad de este escritor, de si Antonio Enríquez Gómez era Fernando de Zárate o no⁵: ya sabemos que sí, que el uno era el otro, y que Zárate era una creación "literaria" más de Enríquez Gómez. Luego surgió otro debate sobre las creencias religiosas del autor: entre quienes creían que murió fiel a su antigua fe, la ley de Moisés, y quienes, quizás siguiendo el testimonio del Santo Oficio de que el autor fue reconciliado en la muerte, le declararon cristiano⁶. Las palabras más importantes aquí son "en la muerte", porque no sabemos, con toda seguridad, lo que creía don Antonio durante los trece últimos años de su vida, después

de su regreso clandestino a España. De su estancia en Francia, sin embargo, sabemos mucho, porque escribió una serie de libros, incluso unas obras recogidas en el siglo XX que revelan su actitud judaizante, como *Romance al divín mártir Judá Creyente*⁷, o anti-inquisitorial, como *La Inquisición de Lucifer* y *Visita de todos los diablos*⁸. Su *Luis dado de Dios a Luis y Ana*⁹, tratado político publicado en París en 1645, en el que, glosando unos versos del libro de Samuel, aconsejó al jovencísimo rey Luis XIV que gobernara con justicia, anticipó a otro tratado político, *La Política Angélica* de 1647, muy polémico en su época. Tan ofensivo encontró el libro el embajador portugués en Francia, que entregó al cónsul de la "nação portuguesa" (la comunidad judía) una orden real de ir a Rouen a confiscar los ejemplares y destruir la imprenta de la que salieron. Pudiera pensarse que Enríquez Gómez retiraría el libro para quitarle la parte ofensiva. Pero, no. En realidad el español salvó de la hoguera unos ejemplares completos de su atrevido tratado para enviarlos a los monarcas de España y Portugal, cuya "obligación...es dar oídos" a su mensaje, como mantiene el autor en la página 17. Gracias a su deseo de instruir a Joao IV, el soberano nuevamente restaurado en el trono de Portugal, tenemos un ejemplar, quizás el único en el mundo, de *La política angélica*, y podemos examinarlo¹⁰ para tratar de averiguar por qué había ofendido tanto a los portugueses, amigos que apoyaban a Enríquez Gómez en Francia.

Hoy en día, cuando leemos un libro áureo entonces censurado, a veces tenemos que examinarlo con lupa para encontrar las palabras e ideas heterodoxas. Pero no es éste el caso de *La Política Angélica*, como veremos. El libro, dedicado al presidente del

parlamento de Normandía (donde vivía), está dividido en cinco diálogos entre Philonio y Theogio. Aunque se puede ver que debe mucho a *Los diálogos de amor*, el dulce libro filosófico de León Hebreo¹¹, Enríquez Gómez creó una obra algo artificial en la que es imposible distinguir entre la voz de Philonio (el que hace las preguntas) y la de Theogio (el que contesta largamente). Está claro; es Enríquez Gómez quien habla aquí. Como otros autores conversos y cripto-judíos que querían mostrar su imparcialidad, alterna, en el margen de su libro, referencias al *Viejo* y al *Nuevo Testamento* para sostener las teorías y opiniones proyectadas. Pero con una diferencia: aunque hay abundantes citas del *Viejo Testamento*, muchas citas de los sagrados paganos, como Platón y Aristóteles, Tulio y Tácito, y unas de autores más o menos contemporáneos, como Maquiavelo y Bodino, hay muy pocas del *Nuevo Testamento*. En el *Primer Diálogo*, por ejemplo, hay cuatro: Theogio se apoya en San Pablo, Santo Tomás y San Lucas, mientras que Philonio también menciona a San Pablo. Además de eso, aparece una gran sorpresa: una autoridad citada en el margen de la página 4, "Rauy Moys de Egypt (Methaphysic. 1.2c.22)". "Rauy Moys" es nada menos que Rabí Moisés de Egipto o Maimónides; en cuanto a la "Metaphysic" no es obra de Maimónides, sino el *Epítome en libros methaphysicae Aristotelis* de Averroes, a quien Maimónides cita en su *Guía de perplejos*¹². De esta manera encubierta, Enríquez Gómez cita autores españoles no cristianos.

Enríquez Gómez comienza su exposición de *La Política Angélica* declarando que el universo está dividido en tres orbes y que la política "de Dios gobierna estos tres orbes o tres imperios". Relaciona la política sagrada

de Dios con la humana, mostrando cómo cada una de las tres esferas corresponde a los "tres géneros de gente"³ que gobiernan los reyes de este mundo sublunar: el orbe intelectual o angélico está relacionado con el eclesiástico; el celestial, con la nobleza; y el material o el de los elementos, con la plebe. Para vincularse con la gente, Dios "depositó en estos mundos una luz espiritual que asiste en el hombre por vía de semejanza eterna"³⁻⁴. Así, el hombre puede y debe, con la racional inteligencia que Dios le ha infundido, leer la política de Dios en el "cuaderno de los astros"⁴. Esta luz sirve de vía de comunicación ente el hombre y Dios, o sea, entre la criatura creada y su Creador, por un procedimiento de emanación. O como lo expresa Enríquez Gómez: "la cabeza del imperio angélico es la sabiduría de Dios; de ésta se deriva consecutivamente la política de las inteligencias movedoras de los cielos, las cuales así ellas, como los planetas, por virtud de la primera política, de grado en grado, se heredan el gobierno hasta el inferior orbe de la luna".

Para exponer *La Política Angélica*, Enríquez Gómez se refiere al conocido modelo terrestre que refleja la perfección de Dios, el templo de Salomón: "Sólo diré que...Dios mandó hacer este templo a imitación del superior, que hizo en la fábrica del mundo"¹⁴. El autor nos había anticipado la presencia del Templo desde la primera página de su libro, donde escribió que "la sabiduría labró su alcázar sobre fuertes columnas...(y) sus dóricos fundamentos tienen por seguro la palabra de un gran Dios creador del universo". El español explica así la relación entre el Templo y los tres orbes creados por Dios: "tuvo el gran Templo de Salomón una simpatía divina con los tres orbes, porque el

patio primero, cuya techumbre era el cielo, representaba este mundo sublunar, en que viven los hombres"⁴. Con esta frase, se puede ver que el autor ha pasado del número tres al número cuatro. Declarando que "El orbe celeste estaba tetrado en el segundo Alcázar, llamado Palacio de Santidad, el cual tenía el Almenara, o candelero de oro con siete luminarias o antorchas que salían de él, a imitación de los siete planetas, que ilustran el celeste orbe"⁴, Enríquez Gómez ha sumado tres y cuatro para llegar al número siete, el más sacro de los números, y ha relacionado este número con la "menora", el sagrado candelabro de siete ramas. De aquí Enríquez Gómez deduce que la menora que ilumina el templo, lo hace en imitación de los siete planetas, conectándose así con la luz que Dios depositó en el universo para guiar a los hombres⁴.

107

Ya es fácil comprender cómo la política de Enríquez Gómez se aparta de la doctrina cristiana: en todo, pero sobre todo en el simbolismo de la luz (emanación) y la numerología (la geometría de números sacros), lo que lleva a la Cábala, la vía mística por donde descubrir los misterios del universo. Los números los ha seleccionado a propósito para sustentar su programa religioso-político, conectándolo así con el pensamiento judaico cabalístico según la teoría de las "sefirot" o las emanaciones de la luz del Creador. Por ejemplo, el número tres los cristianos lo solían asociar con la Trinidad. Pero Enríquez Gómez no lo hace; en su lugar, se refiere a los tres orbes, lo que cabe perfectamente dentro del pensamiento judaico, como explicó el rabino Moisés Arragel en su *Biblia traducida del hebreo al castellano* del siglo XV: "por decir tres veces, 'santo, santo, santo', significó el Señor Dios ser Señor de todos los tres mundos, y prima

Causa de ellos, según la iglesia romana... mostró ser en Dio Trinidad"¹³. En cuanto al número cuatro, Enríquez Gómez utiliza una palabra bastante interesante -si no es error de los tipógrafos franceses- al escribir que "el orbe celeste estaba tetrado en el segundo Alcázar", o sea que el Templo de Salomón, con su altar de cuatro lados, es una huella tetragonal del reino de Dios en el cielo. Así, tanto el número cuatro como el neologismo "tetrado" recuerdan el tetragrámaton que encubre, según la religión judía, el nombre sagrado de Dios.

Del número siete, el más sacro de todos los números, basta decir que los cabalistas judíos la menora, con sus siete brazos, a la estructura de la parte baja de las "sefirot", opinión que parece compartir Enríquez Gómez. Si, para él, siete significa los planetas y la menora, al describir la destrucción de Jerusalén por el tirano Antíoco, quien contaminó el templo, el español elogia al mismo tiempo a los siete heroicos Macabeos: "ejecutó de sacrilegios y tiranías Antíoco en Jerusalén, y de todos ellos la constancia del culto sagrado triunfó, como testifican aquellos invencibles Macabeos, pues con el martirio que recibieron del Tirano, se hicieron siete planetas en el ciclo del sagrado culto" (35). Así por su martirio, los siete Macabeos, que restauraron el Templo, fueron galardonados con un lugar eterno en el cielo, transformados metafóricamente en los siete planetas que guiaban a los hombres sabios. De ahí, sin nombrarlo, Enríquez Gómez invoca la celebración de Hanuka, el "Festival de las luces" que conmemora la restauración del Templo con la iluminación de las menores.

El interés de Enríquez Gómez por la Cábala era natural en él. España era una

sede importantísima en el desarrollo de la doctrina: el 'Zohar', su libro más conocido, fue escrito en Guadalajara en el siglo XIII por Moses ben Shem Tov de León, y Toledo, ciudad natal de muchos antepasados de Enríquez Gómez, fue uno de los centros más destacados de estudios cabalísticos¹⁴. Pero, ¿qué movió a Enríquez Gómez, en 1647, donde reinaba el cristianísimo monarca Luis XIV, con la ayuda de su madre española, Ana de Austria, y el cardenal Mazarín, a componer este tratado tan abiertamente judío, en el que no hay referencia alguna a la Trinidad, ni a Cristo ni a la Virgen, y dirigirlo a los soberanos de dos países sumamente católicos, Portugal y España? ¿Por qué escribió un mensaje tan fervorosamente cabalístico, aún mesiánico? Otra cita, basada en un pasaje del libro de Daniel, revela su motivo:

Dicen que el mundo celeste hace su entero movimiento y curso cabal en cuarenta y nueve mil años, y en los siete mil el universal Padre vuelve en el caos (imperfecta madre) a criar nuevas virtudes incorruptibles para que vuelva por otros cuarenta y nueve mil años la esfera a hacer su curso. Y el material orbe...le hace de siete en siete mil años.

Está claro que cuando Enríquez Gómez escribió su *Política angélica*, fue influido por El Zohar, por la obra de León Hebreo y por el movimiento mesiánico que agarró el pueblo judío en este momento. Enríquez Gómez, como muchos más, creía que comenzaba una nueva era, un período de renovación y redención. Tan seguro estaba él de que llegaba el año del jubileo, que regresó a España, aunque clandestinamente, en 1649: cuarenta y nueve, es decir, siete por siete, el número sagrado mencionado en la profecía de Daniel.

Según la Cábala, las emanaciones de la luz divina (las sefirot) vienen de En-

Soph, el único Dio(s), y se unen a Él. Así, no nos sorprende que Enríquez Gómez, después de su preocupación por los números tres, cuatro y siete, vuelva al número uno. Casi escondido entre el pensamiento filosófico y religioso-político del autor, aparece, sin señal alguna en el margen y sin cita de ninguna autoridad, la declaración de Enríquez Gómez de su fidelidad a la antigua fe, la ley de Moisés. La identidad del "culto sagrado" triunfante (que citó varias veces) ya está clara. Glosando un verso del *Éxodo*, donde Dios se autodefine como, "Seré el que seré me ha enviado a vosotros", Enríquez Gómez explica, "Seré el que seré, es haber siempre y siempre, y más allá de siempre...de los siglos en los siglos, y más allá de los siglos, sin principio en todo principio; y sin fin...y sin tiempo en todo tiempo"⁵⁻⁶, y afirma su monoteísmo judaico, su creencia en el único Dios, recitando a continuación lo que reconocemos como la oración llamada "Adon Olam" o "Señor del universo":

Un Dios en todo el tiempo, sin dependencia de otro ser, y movedor y criador de cuanto tiene que ser. Primer entendimiento del ser, e incomunicable al humano ser. Eterno por ab eterno y sempiterno por eternidad. Infinito sin imitación de finito y sin igualdad en lo infinito; inefable por esencia y alma de las misma creencia. Idea sin movimiento y movimiento de todas las ideas. Incorpórea por naturaleza y autor de toda la naturaleza corporal. Sin forma y espíritu de toda forma. Sin privación y fuerza de toda probación. Y finalmente una Primera, increada, incomprendible, divina y soberana Causa de las causas, que fue siempre, es, y será por todos los siglos de los siglos. Fin, fin (6).

Así desde Francia en 1647, afirmó Antonio Enríquez Gómez, de manera muy personal, privada y aun íntima, su fidelidad al culto sagrado, a la ley de Moisés, la fe de sus antepasados y familiares de Cuenca, la Mancha y Toledo.

NOTAS

1. S. Rêvah, "Un pamphlet contre l'Inquisition d'Antonio Enríquez Gómez: La Seconde Partie de *La Política Angélica*" (Rouen, 1647), *Revue des Etudes Juives* 121 (192), 81-168.

109

2. C. H. Rose, "Dos versiones de un texto de Antonio Enríquez Gómez: Un caso de autocensura", *Nueva Revista de Filología Hispánica* nº 30 (1981), 534-545; "Las Comedias políticas de Antonio Enríquez Gómez". *Nuevo Hispanismo* nº 2 (1982), 45-55; "The Marranos of Seventeenth Century and the Case of the Merchant writer Antonio Enríquez Gómez", en *The Spanish Inquisition and the Inquisitorial Mind*, A. Alcalá, ed. (New York: Columbia University, 1987), 53-71; y "Antonio Enríquez Gómez y la genealogía picaresca", *La Torre* (1) 1988, 527-538, etc.

3. Heliodoro Cordente Martínez, *Origen y genealogía de Antonio Gómez, alias don Fernando de Zárate (poeta y dramaturgo conquense del siglo de oro)*, (Cuenca: Alcaná Libros, 1992).

4. Archivo Diocesano de Cuenca: Inquisición, Lcg. 409, núm. 5750, "Anríquez, Diego. Quintanar de la Orden, 1623".

5. Principalmente entre Mesonero Romanos, quien lo negó rotundamente, y Adolfo de Castro, quien lo sostuvo, en los prólogos a dos tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles*, t. 49 y t. 42 respectivamente.

6. I.S. Rêvah, C.H. Rose y T. Oelman creen que era fiel a su antigua fe; G.Dille y M. McGaha mantienen que murió cristiano.

7. *Romance al divín mártir Judá Creyente...martirizado en Valladolid por la Inquisición*, ed. de Timothy Oelman, (Rutherford, N.J.: Fairleigh-Dickinson, 1986).

8. Ed. de C. H. Rose y M. Kerkhof (Amsterdam: Rodopi, 1992).

110 9. *Luis dado de Dios a Luis y Ana, Samuel dado de Dios a Elcaná y Ana* (París: Rene Baudry, 1645). Los artículos sobre este "reloj de príncipe", para el que Enríquez Gómez elaboró dos versiones de la signatura S, son el de L. Reis Torgal, "Ediçoes A Literatura Marrânica: As 'Ediçoes Duplas' de António Henriques Gomes [1600-1663]", *Biblos* 10 (1979), 197-232; y C.H. Rose, "Dos versiones", loc, cit.

10. Hay dos versiones de este tratado: (la versión completa) *La Política angélica. Primera parte, dividida en 5 diálogos, dedicado a Messire Jean Luis Faucau* (Rouen: Laurent Maurry, 1647); y (la censurada) *La política angélica sobre el gobierno que se deve tener con los Reduzidos a la Fe Cathólica y con los que se apartaron della* (Rouen: Laurent Maurry, 1647). Cito la versión completa, pero modernizo la ortografía y la puntuación. A pesar del título, no hay segunda parte, como también mantiene Rêvah, loc. cit. Otros comentarios sobre la política de Enríquez Gómez son los de M. Gendreau Massalaoux y C.H. Rose, "Antonio Enríquez Gómez et Manuel Fernandes de Villareal: Deux destins parallèles, une vision politique commune", *Revue des Etudes Juives* 136 (1977), 368-387 (artículo escrito antes de poder ver el ejemplar completo de Lisboa); y de M. McGaha, "Divine Absolutism vs. Angelic Constitutionalism: The political Theories of Quevedo and Enríquez Gómez", en *Studies in Honor of Bruce W. Wardropper* D. Fox, H. Sieber, R. Ter Horst, eds. (Newark, Del.: Juan de la Cuesta, 1989), quien repite las observaciones de Gendreau y Rose (a pesar de que ésta le había enviado una copia del texto completo de Lisboa),

moderniza las ideas de Enríquez Gómez, elimina las de Fernandes de Villareal y aumenta las de Quevedo.

11. Enríquez Gómez no cita a León Hebreo, quizás porque era identificable como judío. León Hebreo o Judá Abravanel era el hijo de Isaac Abravanel, filósofo judío español y consejero de finanzas del rey, quien en 1492 escogió el exilio. *Diálogos de amor* fue publicado primero en italiano en Roma en 1535 y luego traducido al español varias veces, la de 1590 del Inca Garcilaso de la Vega siendo la más famosa. Fue prohibido en Portugal en 1624 y en España en 1632, fechas anteriores a la publicación de *La política Angélica*.

12. Véase la edición moderna de *Diálogos de Amor* de León Hebreo de A. Soria Olmedo y D. Romano (Madrid: Editorial Tecnos, 1986), pág. 180, donde identifican al "Rabí Moisés de Egipto" como Maimónides y mencionan que este gran filósofo judío de Córdoba cita el libro de Averroes.

13. *Biblia traducida del castellano por rabí Moisé Arragel de Guadalajara* [1423-1433?], publicada por el duque de Berwick y de Alba (Madrid: Imprenta artística, 1920-1922). He modernizado la ortografía y la puntuación, pero he conservado la palabra sefardí "Dio".

14. Para más información sobre la Cábala, véase Gerschom Scholem, *Desarrollo histórico e ideas básicas de la Cábala*. (Barcelona: Ríopiedras, 1994).